IBERISMO Y LATINIZACIÓN: NOMBRES LATINOS EN EPÍGRAFES IBÉRICOS

Jaime Siles

Iberismo y latinización

1.1. La escritura ibérica, caracterizada por ser una inteligente conjunción de silabario y alfabeto¹, ha servido para anotar, en áreas geográficas distintas² y espacios temporales diferentes³, lenguas diversas entre sí:

¹ TOVAR, A., «Les écritures de l'Ancienne Hispania», *Le Déchiffrement des écritures et des langues (= Colloque du XXXIX^e Congrès International des Orientalistes)*, Paris, 1975, pp. 15-23.

² Como consecuencia de diversos avatares históricos, no siempre bien determinados, la escritura ibérica, inicialmente centrada en las regiones de Levante, Cataluña y valle medio del Ebro, se extendió también —como su lengua— por el Sur de Francia (cf. GARCÍA BELLIDO, A., «Una nueva ciudad ibérica del Mediodía de Francia y la localización de otra», *AEtA*, XV [1942], pp. 256 ss.; *idem*, «Hispanos en el Sur de Francia», *BRAH*, 136/137 [1955], pp. 35-44; JANNORAY, J.J., *Enserune. Contribution à l'étude des civilisations pré-romaines de la Gaule Méridionale*, Paris, 1955; FLETCHER VALLS, D., «Algunas fuentes clásicas atribuibles a los iberos del Sudeste de Francia», *Crónica del IV CASE* [Elche, 1948], Cartagena, 1949, pp. 216-222 e *idem*, *Problemas de Cultura Ibérica*, Valencia, 1960, pp. 83-114; ALMAGRO, M., «Materiales arqueológicos ibéricos en la Aquitania», *Ampurias*, XVII-XVIII [1955-56], pp. 254 ss.; LAFON, R., «Les inscriptions en caractères ibères d'Aubagnan et les inscriptions latines d'Aire-sur-l'Adour», *Actes du IX^e Congrès d'Etudes Régionales tenu à Saint-Sever les 28 et 29 avril, 1956, Landes de Gascogne et Chalosse, Archéologie, Histoire, Economie, Société de Borde*, pp. 1-6 e *idem*, «Inscriptions en caractères ibères de Perpignan», *RIO*, XVII, 1 [1963], pp. 1-6) y por Andalucía (cf. TOVAR, A., «Extensión de la lengua ibérica en Andalucía», *Zephyrus*, VII [1956], pp. 81-83). Más problemático resulta, en cambio, hablar de extensión de la escritura y la lengua ibérica en Cerdeña. Las inscripciones ibéricas allí aparecidas (cf. W. F. von Landau, «Neue phöniciische und iberisch Inschriften aus Sardinien», *Mitteilungen der Vorderasiatischen Gesellschaft*, III, 5 (1900), pp. 103 ss.; GARCÍA Y BELLIDO, A., «Los iberos en Cerdeña», *Ementia*, III (1935), pp. 251-255; GÓMEZ-MORENO, M., *Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología*, Madrid, 1949, p. 314, n.º 98), de las que sólo una es legible (cf. BELTRÁN, A., «Sobre las inscripciones ibéricas de Cerdeña», *BSEAA*, LIII-LIV (1949-1950), pp. 17 ss.; PALLOTTINO, M., «El problema de las relaciones entre Cerdeña e Iberia en la antigüedad prerromana», *Ampurias*, XIV [1952], pp. 153-155), la de Cagliati, no permiten hablar de asentamiento, ni mucho menos de extensión. Sobre su descubrimiento faltan datos y Pallottino indica (*art. cit.* p. 153) que «pudiera haber llegado a Cerdeña ocasionalmente en tiempos posteriores a los de su fabricación o de su uso originario».

³ Para el origen de las escrituras hispánicas, cf. TOVAR, A., «Sobre la fecha del alfabeto

ibérica⁴, celtibérica⁵, ligur⁶, gala⁷ y latina⁸. A la especificidad de cada una de ellas dicho sistema se ha ido acomodando: ello produjo, en el interior del mismo, modificaciones, derivadas, todas ellas, de las diferencias existentes entre la lengua ibérica, para cuya representación gráfica dicho sistema se ideó, y las restantes (celtibérica, gala, ligur, etc.), a cuya representación dicho sistema tuvo que adaptarse.

1.2. Las formas de los signos sufrieron modificación y sus valores fonéticos apenas fueron alterados. De ahí que pueda afirmarse que hubo, en líneas generales, más adopción que adaptación⁹. Las alteraciones (basante mínimas, si se tiene en cuenta el carácter tan distinto de las len-

ibéricos», *Zephyrus*, II (1951), pp. 97-101; *idem*, «La escritura hispánica y los orígenes del alfabeto», *BSEAA*, XVIII (1952), pp. 15-19; *idem*, «Sobre el origen de la escritura ibérica», *AEsA*, XXXI (1958), pp. 178-181; para la historia de la escritura en Hispania, *cf.* LAFON, R., «Les écritures anciennes en usage dans la Péninsule Ibérique», *Bulletin Hispanique*, LIV (1952), pp. 165-184, e *idem*, «Las escrituras antiguas usadas en la Península Ibérica», *BRSVAP*, X (1954), pp. 97-101; FÉVRIER, J., «Remarques sur l'écriture ibéro-tartessienne», *Rivista degli Studi Orientali*, XXXII (1957), pp. 719-730; DE HOZ BRAVO J., «Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania», *AEsA*, XLII (1969), pp. 104-117. Sobre los límites cronológicos de la escritura ibérica, *cf.* GARCÍA Y BELLIDO, A., «La inscripción ibérica fechada más antigua», *AEsA*, XXI (1948), pp. 81-82 y «Dos datos cronológicos relativos a la escultura y la epigrafía ibérica», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III (Madrid, 1952), pp. 507 ss., que coincide con las fechas (s. III-I a. C.), indicadas por Gómez-Moreno (*Misc.*, p. 283 ss.).

4 *Cf.* GÓMEZ-MORENO, M., «Sobre los iberos y su lengua», *Homenaje a Menéndez Pidal*, III (Madrid, 1925), pp. 475-499; A. TOVAR, *The Primitive Languages of Spain and Portugal*, New York, 1961, pp. 50 ss.; MICHELENA, L., «La langue ibère», *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19 junio 1976), Salamanca, 1979, pp. 23-29.

5 TOVAR, A., «Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtiberos», *BRAE*, XXV (1946), pp. 7-42 (= *Sprachen und Inschriften*, Amsterdam, 1973, pp. 124-158); *idem*, «Lenguas indoeuropeas: Testimonios Antiguos», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I (Madrid, 1960) pp. 101-126; LEJEUNE, M., *Celtiberica*, Salamanca, 1955; SCHMIDT, K.H., «Probleme des Keltiberischen», *Actas II*, pp. 101-115; MICHELENA, L., «Los textos hispánicos prerromanos en lengua indoeuropea», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, pp. 431-448.

6.7 UNTERMANN, J., «Gallier, Ligurer und Iberer in Südfrankreich nach dem Zeugnis von Personennamen», *Proceedings of the Ninth International Congress of Onomastic Sciences* (London, 3-8 VII 1966), Lovaina, 1969, pp. 439-454 e *idem*, «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis», *APL*, XII (1969), pp. 99-161.

8 TOVAR, A., «Léxico de las inscripciones ibéricas», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II (Madrid, 1951), p. 323.

9 Casos similares se documentan en Italia: *cf.* LEJEUNE, M., «Sur les adaptations de l'alphabet étrusque aux langues indo-européennes d'Italie», *REL*, XXVI (1957), pp. 88-105 y CRISTOFANI, M. Sull'origine e la diffusione dell'alfabeto etrusco», *ANRW*, I, 2 (1972), pp. 466-489.

guas anotadas) surgieron de la necesidad de dar representación gráfica a un sonido¹⁰ o secuencia de sonidos, inexistentes en ibérico¹¹.

1.3. Por último, el semisilabario ibérico sufrió —como consecuencia de la cada vez más creciente romanización¹² y del consiguiente influjo de ésta sobre el sistema de escritura indígena— otro tipo de modificaciones, como:

a) la aproximación de las grafías indígenas a las letras capitales romanas¹³;

b) la introducción del signo ∇ para anotar el sonido /m/¹⁴;

c) la tendencia, tardía, hacia una escritura orientada a la representación alfabética y al progresivo abandono del silabismo¹⁵.

1.4. La implantación, en la Península Ibérica, del sistema alfabético del Lacio y de su lengua, el latín, determinaron la desaparición del semisilabario indígena, primero, y de la lengua ibérica, después, sin que sea posible establecer en ello una precisa gradación: mientras en Contestania encontramos, en el siglo I a. C., nombres ibéricos escritos en alfabeto

¹⁰ Tal es el caso de galo *ti.u.i.f.*, en el que el signo ∇ (= /u/), vocálico en ibérico (cf. TOVAR, A., «Fonología del ibérico», *Miscelánea Homenaje a André Martinet*, III [Universidad de La Laguna, 1962], p. 178-179), funciona con valor consonántico (cf. Untermann, *APL*, XII, p. 108; Michelena, *Actas II*, p. 28), como demuestra el paralelo en escritura latina *Toutodivix* (CIL, XII, 2817).

¹¹ Así, celtibérico *ti.f.ta.n.o.f.*, en el que *ti.f.* es anotación del radical ide. *trei-/tri-*, frecuente en la formación de tantos antropónimos (cf. TOVAR, A., «Numerales indoeuropeos en Hispania», *Zephyrus*, V [1954], pp. 17-22; ALBERTOS FIRMAY, M.^a L., *La Onomástica Personal Primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pp. 227-228).

¹² Cf. GARCÍA Y BELLIDO, A., «La latinización de Hispania», *AEsA*, XI (1967), pp. 3-29; SUMMER, G.V., «Roman Policy in Spain before the Hannibalic War», *HSCP*, 72 (1967), pp. 205-246.

¹³ De la cuestión me ocupó en «Sobre el signo ibérico Y y los valores fonéticos que anota: apuntes para una sistematización de las grafías de las nasales en la escritura ibérica», *Emerita* (en prensa).

¹⁴ Cf. TOVAR, «Fonología...», p. 174.

¹⁵ Cf. TOVAR, «Léxico...», pp. 281-282, a propósito de la leyenda monetar *l.e.ta.i.á.m.a.* (en la que el signo para /ta/ debe funcionar como consonante sólo: como /t/); también, en la misma dirección y para otros lectores, UNTERMANN, J., «Das silbenschriftliche Element in der iberischen Schrift», *Emerita*, XXX (1962), p. 293, nota 1 y «Zu keltiberischen Münzlegenden», *AEsA*, XLV-XLVII (1974), p. 473, nota 21; para la lengua ibérica, cf. FLETCHER, D., MESADO, N., *Nuevas Inscripciones Ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana*, Castellón, 1968, pp. 11-12 y SILES, J., *Sobre un posible préstamo griego en ibérico*, Valencia, 1976, pp. 29-30, nota 107.

latino¹⁶, hay, en Cataluña (*cf. infra* § 3), materiales de la misma época, que presentan, en cambio, el fenómeno inverso: nombres latinos, escritos en semisilabario ibérico.

El hecho, significativo de por sí, constituye una prueba clara de lo difícil que resulta —por el momento, al menos— determinar, de modo concluyente, los efectos inmediatos (los posteriores son de todos conocidos) de la romanización sobre las lenguas y escrituras prerromanas de la Península. En este sentido —y en contra de lo que, desde un punto de vista lógico, sería de esperar—, ni siquiera los materiales de las zonas más pronto romanizadas, como es el caso de Cataluña, permiten afirmar que la romanización haya seguido un proceso de alfabetización y latinización, geográfica y cronológicamente, uniformes. Más bien hay que suponer —y ese es, en parte, uno de los objetivos del presente trabajo— una fase intermedia —cuyos detalles desconocemos—, en la que coexisten el iberismo declinante y la incipiente latinización.

1.5. Ese período —a cuya etapa final corresponden los nombres ibéricos escritos en grafía latina y los nombres latinos anotados en semisilabario ibérico— es, precisamente, el que, desde un punto de vista lingüístico, pretendemos estudiar aquí.

La línea de investigación seguida para ello se inscribe por completo en las directrices trazadas, hace ya años y para cuestiones de índole semejante, por don Antonio Tovar.

El objeto de estudio lo constituyen aquellos materiales, escritos en grafía indígena, que contienen, sin embargo, lengua latina (sobre todo, onomástica), y en los cuales se advierte, coexistiendo con la romanización y en fecha relativamente avanzada de la misma, un cierto grado de iberismo, visible en un hecho de naturaleza cultural: en el mantenimiento —incluso, en las zonas más pronto y más profundamente romanizadas— del sistema ibérico de escritura; lo que prueba que, pese a la latinización, se mantuvo (si bien no por mucho tiempo) el uso del semisilabario, utilizado, todavía a mediados del s. I a. C., para la anotación de nombres latinos. Y no sólo de los nombres de los indígenas latinizados —lo que sería fácilmente entendible—, sino también, y como indican las monedas, para la representación gráfica de los nombres de quienes, oficialmente, eran los agentes encargados de difundir y cuidar

¹⁶ Cf. SILES, J., «Einheimische Eigennamen auf einem hellenistischen Mosaik aus La Alcudia de Elche (Spanien)», *BzN*, XIII, 3 (1978), pp. 331-340.

la latinización: los magistrados monetales, bajo cuyo control se hacían las emisiones.

La explicación del por qué de dicho mantenimiento es algo que, por ahora, no está del todo claro. Puede imputarse:

a) o bien a lo arraigado, en la Península, del sistema de escritura ibérico;

b) o bien a las dificultades de sustituir, en relativamente poco tiempo, un sistema de escritura semisilábico, como el ibérico, por otro plenamente alfabético, como el latino; si no es que, con el movimiento sertoriano y como reacción frente al poder centralizador de Roma, se produjo una revitalización del uso del semisilabario¹⁷.

En cualquier caso, su pervivencia es un hecho que los historiadores deberían estudiar con más detalle. Nuestro trabajo —aunque, en cierto modo, plantea la necesidad de dicho estudio— se ciñe —y ese es su objetivo principal— a dos cuestiones:

1) reunir e inventariar los materiales latinos anotados en escritura ibérica;

2) explicar las particularidades lingüísticas de algunas de estas formas, en las que se evidencia, a nivel morfológico, el carácter dialectal (suditálico) de la romanización (al menos, de la de Cataluña).

Con ello prestamos atención: a) a una esfera de la latinidad, no suficientemente atendida por los latinistas¹⁸; b) a algunos aspectos del fenómeno de aculturación¹⁹, que la latinización de la Península Ibérica entraña.

2. Los materiales: inventario y clasificación

2.1. Para los materiales latinos en epígrafes ibéricos, nos hemos servido fundamentalmente de las inscripciones ibéricas conocidas hasta la fecha: tanto de las publicadas, como de las inéditas. El fondo epigráfico utiliza-

¹⁷ Un uso similar al que, del arcaísmo, harán los escritores de época imperial, cf. BARON, H., «Notes sur la littérature impériale. III: «L'archaïsme de Tacite et sa valeur politique», *Latomus*, III (1939), pp. 258-260.

¹⁸ A excepción de Vallejo, Tovar, Moralejo Laso, Díaz y Díaz, Mariner y J. Gil.

¹⁹ Para su concepto, cf. VEYNE, P., «L'hellenisation de Rome et la problématique des aculturations», *Diogenes*, 106 (1979), pp. 3-29.

do para ello procede, en su totalidad, de los documentos prerromanos de la Península, escritos en grafía indígena, que constituyeron el objeto de nuestra tesis doctoral²⁰. Damos en cada caso el letreiro en escritura ibérica con su transcripción, el lugar del hallazgo, la naturaleza del texto y la bibliografía relativa al mismo; e indicamos, cuando es ello posible, su explicación gramatical.

2.2. La clasificación de los materiales la hemos hecho siguiendo criterios puramente lingüísticos. De ahí su división en:

1. nombres latinos inseguros o que plantean ciertas dificultades de adscripción, bien por no estar clara la latinidad de los mismos, bien porque en ellos ha actuado, deformándolos, el substrato ibérico indígena;
2. nombres latinos, cuya latinidad es evidente;
3. nombres de magistrados monerales, cuyas particularidades de flexión exigen una explicación y un tratamiento aparte.

3. Nombres latinos en epígrafes ibéricos

3.1. Nombres latinos inseguros

Incluimos en este grupo una serie de letreros de adscripción dudosa o problemática. Así:

—uno, de una lápida de Ampurias²¹, bastante mutilada:]ϞϞϞ ϞϞϞ [..., leído J.i.n.ti. / ga.n.[...²², en el que Gómez-Moreno²³ se inclinaba a reconocer el nombre latino (*Quinti Tam(pili)*). A dicha identificación se oponen, sin embargo, varias dificultades: a) que las partes anteriores y posteriores de la lápida, en la que el letreiro aparece, están rotas y, por lo tanto, cualquier reconstrucción que de las mismas se haga es conjetural; b) que Schulze²⁴ no recoge, en la onomástica latina, ninguna forma co-

²⁰ SILES, J., *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Diss. Salamanca, 1976; un resumen del mismo, de igual título, ha aparecido en la Serie: Resúmenes de Tesis Doctorales, Salamanca, 1979. Una edición, en castellano, aparecerá en la «Serie de Trabajos Varios» que edita el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Excma. Diputación Provincial de Valencia; otra, en alemán, constituirá el tomo V de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, que se edita, bajo la dirección del Prof. Dr. Jürgen Untermann.

²¹ Museo de Gerona, Inv. 968. Cf. GÓMEZ-MORENO, *Misc.*, p. 287, n.º 1; TOVAR, «Léxico...», p. 321.

²² Cf. ALMAGRO BASCH, M., *Las Inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, 1952, pp. 63-64, n.º 1; MALUQUER DE MOYES, J., *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, p. 139, n.º 256 a.

²³ BRAH, 112, p. 265.

²⁴ SCHULZE, W., *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlin-Zürich-Dublin, 1966²; cf., no obstante, *Tamp(h)ilus* (p. 322 y 461) y *Tamp(h)ius* (p. 277).

teable; c) que, dentro de la onomástica primitiva de Hispania, existen nombres con los que la fragmentada forma *ta.n*[... puede compararse: así, el nombre *Damonus* (CIL, II, 6257) de Ampurias²⁵ y los antropónimos indígenas *ta.n.e.i.ce.i.s.* de Begas²⁶, *Tannepaeseri* de Puebla de Castro (CIL, II, 5840), *Tannegaldunis* de Borriol (CIL, II, 4040), *Tannegadinia* (CIL, II, 3796) y *Tannegiscerris* (CIL, II, 3794) de Liria²⁷, a los que pueden añadirse dos grafitos de Azaila²⁸, con el letrero *ta.n.* (posible abreviatura del nombre del propietario) y el letrero *ta.n.ba.l.e.u.s.*, que presenta un plomo, Orelyl I²⁹, de Castellón. Fuera de territorio ibérico encontramos también nombres con los que podría compararse: cf. el genitivo *Danceti*³⁰ y la forma *Τάμπος*³¹, que Palomar Lapesa³² relaciona con el topónimo *Tampium*;

— otro *OHQ³³, de una estampilla de Azaila, leído *bo.r.o.te.n.*, que Vallejo³⁴ interpreta como versión, en escritura ibérica, del nombre personal *Protemus*, documentado, también, en una estampilla (*Protemus/Feci*) y en el CIL, II, 2748, en la forma *Proteni*;

— y un tercero, IΘPΦ³⁵, de un jarro de plata de Tivissa, leído *ba.te.i.r.e.*, que Gómez-Moreno³⁶ y Michelena³⁷ relacionan con el lat.

²⁵ Hallazgo único en Hispania: cf. ALBERTOS FIRMAT, *op. cit.* p. 103.

²⁶ PERICAY, P., - MALUQUER DE MOTES, J., «Problemas de la lengua indígena en Cataluña», *II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1963, p. 107.

²⁷ Para *Tanne-*, elemento de la composición nominal ibérica, cf. SCHMIDT, K.H., «Die Komposition in gallischen Personennamen», *ZfCPb*, 26 (1957), pp. 214, 215, 221, 254 y 275; ALBERTOS FIRMAT, M.^a L. *Emerita*, XXVIII (1960), pp. 294 y 304.

²⁸ Cf. CABRÉ, J., *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, Madrid, 1944, fig. 19, n.^o 150, n.^o 156 y fig. 20, n.^o 244.

²⁹ Cf. FLETCHER, D., «Nuevas Inscripciones Ibéricas de la región valenciana», *APL*, XIII (1972), pp. 109-110.

³⁰ CIL, II, 5316 = 906, Talavera.

³¹ Cf. HÜBNER, CIL, II, p. 40.

³² PALOMAR LAPESA, M., *La Onomástica Personal Pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 101.

³³ Cf. GÓMEZ-MORENO, *Misc.*, p. 295, n.^o 30; TOVAR, «Léxico...», p. 298; CARO BAROJA, J., *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, I, 3 (Madrid, 1954), pp. 759-760; GARCÍA Y BELLIDO, A., «Marcas de terra sigillata en caracteres ibéricos. *Protemus* en Azaila», *AesA*, XXXII (1959), pp. 164-166; TOVAR, «Fonología...», p. 172; ALBERTOS FIRMAT, *op. cit.*, p. 59; MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía*, p. 126, n.^o 206.

³⁴ VALLEJO, J., «La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento», *Emerita*, XI (1943), 474-475. Cf. algunas objeciones en ARANEGUI, C., SILES, J., «En torno a un grafito ibérico de Fuenvich (Requena)», *Zephyrus*, XXVIII-XXIX (1978), p. 322, nota 22.

³⁵ Cf. GÓMEZ-MORENO, *Misc.*, p. 293, n.^o 27; TOVAR, «Léxico...», p. 292; MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía*, p. 137, n.^o 239; SILES, *Préstamo*, p. 10.

³⁶ Cf. *Misc.*, p. 267.

³⁷ MICHELENA, L., «¿Un aotisto sigmático indoeuropeo en la pátera ibérica de Tivissa?», *Emerita*, XX (1952), pp. 153-160.

patera, pensando que se trata de la adaptación indígena de un préstamo³⁸;

— también podría incluirse, dentro de este apartado y aunque sólo sea para dejar constancia de su existencia, la forma $\text{M}\text{P}\text{E}\text{ } \tau\text{O}$ ³⁹, leída *š.e.š.gi.r.*, que presentan algunas monedas de Undicescen-Ampurias, y que P. Beltrán⁴⁰ y Untermann⁴¹ identifican con el gentilicio latino *Sergia*, bien atestiguado en el CIL, II. Pese a ello la identificación resulta —desde un punto de vista morfológico— difícil de explicar. Más convincente parece, en cambio, la interpretación de Villaronga⁴², según la cual *š.e.š.gi.r.* de las monedas sería una marca ibérica de valor, indicando tal vez peso o cantidad⁴³.

A excepción de la estampilla de Azaila, con el letrero *bo.r.o.te.n.* (= lat. *Protemus*), la relativa latinidad de estos nombres queda más que dudosa y es, desde luego, discutible y cuestionable. Las hemos incluido aquí, bajo la relativización del asterisco, con la sola intención de subrayar la problematicidad lingüística que su interpretación plantea.

3.2. Nombres latinos

Reunimos aquí una serie de nombres, alguno de ellos incompleto, pero cuya latinidad es evidente. Así:

³⁸ Como es frecuente en los nombres de vasos y recipientes: cf. la bibliografía y los ejemplos, que doy en *Préstamo*, pp. 14-19 y añádanse los indicados por LAZZARINI, M.L., «I nomi dei vasi greci nelle iscrizioni dei vasi stessi», *Archeologia Classica*, XXV-XXVI (1973-74), pp. 132-150 y COLONNA, G., «Nomi etruschi di vasi», *Ibidem*, pp. 341-375. En el caso de *ba.te.i.r.e.* habría que explicar las particularidades fonéticas: para *ib.* *b* anotando lat. *p*, cf. SCHMOLL, U., «Die iberischen und keltiberischen Nasalzeichen», *KZ* 76 (1960), p. 290 y *BzN*, XII (1961), p. 101; para *ib.* *-ei-* ante *r*, cf. MARINER, S., «Datos para la filología latina en topónimos hispánicos pretromanos», *Emerita*, XXX (1962), p. 269. Sin embargo, resulta difícil aceptar la equivalencia *ib. ba.te.i.r.e.* = lat. *patera*: en Azaila (cf. CABRÉ, CVH, fig. 16, n.º 5; fig. 17, n.º 22; fig. 19, n.º 161.1. y 161.2.: CABRÉ, *AEsAA*, VI [1926], P. 39, fig. 38) aparecen formas como *ba.se.* y *ba.te.ba.*, que han de relacionarse con *ba.te.i.r.e.*; por otra parte, en escritura del Algarve, hay una piedra, en la que GÓMEZ-MORENO (*La Escritura Bástulo-Turdetana (Primitiva Hispánica)*, Madrid, 1962, p. 19-20, n.º 1) lee *u.a.r.m.a.ba.te.i.r.*; por todo ello, tal vez sea mejor interpretar *ba.te.i.r.e.* como nombre personal: así, VALLEJO, J., «Exploraciones Ibéricas IV», *Emerita*, XXII (1954), p. 226.

³⁹ Cf. UNTERMANN, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Bd. I: Die Münzlegenden*, Wiesbaden, 1975, p. 171, A.6.4.

⁴⁰ Cf. BELTRÁN, P., «Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar», *Obra Completa. I. La Antigüedad*, Zaragoza, 1972, p. 84.

⁴¹ *MLH*, p. 83.

⁴² VILLARONGA GARRIGA, L., «Las marcas de valor en las monedas de Undicescen», *VIII CNA*, Zaragoza, 1963, p. 336.

⁴³ Una lectura e interpretación distinta *apud* GÓMEZ-MORENO, *Misc.*, p. 315, n.º 105 r.

— La secuencia?}] · ⋈ϕϕϕϕ⁴⁴, de una lápida de Ampurias, leída ..]ci. · co. f. n. e. l. i. [?, en la que Gómez-Moreno⁴⁵ reconstruye l. u.]ci. para los signos que faltan al comienzo. La lápida está rota, también, después del signo ϕ (= i). Lo que impide saber si el letrero continúa. Las conjeturas para su interpretación gramatical (morfológica y sintáctica) pueden ser varias:

a) que l. u.]ci y co. f. n. e. l. i. [? concierten en género, número y caso. Pero —y éste es el problema— ¿qué caso?, ¿genitivo sg. masc.?, ¿o un nominativo sg. masc., con la desinencia (o la grafía) dialectal en -i de los nombres en -ius (cf. infra § 3.3.)? Eso, claro, en el caso de que el letrero esté completo y la reconstrucción de Gómez-Moreno sea la correcta;

b) que el letrero continúe y haya que completar la última parte del mismo en: co. f. n. e. l. i. [o ó co. f. n. e. l. i. [u. s.; las dos formas son de nominativo sg. masc. y ambas alternan en los *Elogia* de los Escipiones⁴⁶. En tal caso, l. u.]ci⁴⁷ sería un genitivo de filiación. El fragmentario estado de la lápida impide decidirse por uno u otro de los sentidos aquí apuntados.

— Dos grafitos sobre cerámica «campaniense B»: uno, de Burriac⁴⁸, con el letrero Λϕ, leído ca. i., que Maluquer interpreta como genitivo sg. del *praenomen* latino *Caius*. Y otro, de Tona, con el letrero Λϕϕ, leído l. u. ci. e interpretado por el mismo investigador como genitivo sg. del *praenomen* latino *Lucius*⁴⁹. En ambos casos se trata, al parecer, de *Besitzernamen*⁵⁰, es decir, de nombres propios, en genitivo, indicando, con la alusión al nombre del propietario del vaso, la posesión del mismo,

⁴⁴ La misma lápida estudiada *supra* § 3.1.; para la bibliografía, cf. la indicada en notas 21 y 22.

⁴⁵ *Misc.*, p. 267.

⁴⁶ Cf. CIL, I², 6, 7, 8, 9, 11, 12 y 15. Para la forma *Cornelio*, cf. JANSSEN, H. H., *Historische Grammatica van het Latijn*, Den Haag, 1952, p. 43, §50; SAFAREWICZ, J., *Historische Lateinische Grammatik*, Halle (Saale), 1969, p. 48 y 129.

⁴⁷ Sobre *Lucius*, cf. NIEDERMANN, M., «Latio risus praenomine, Ausonio, *Mosella*, 122», *Vox Romanica*, V (1940), p. 185.

⁴⁸ Cf. MALUQUER, J., «Dos grafitos ibéricos con nombres latinos», *Zephyrus* XIV (1963), pp. 108-110; SANMARTI GREGO, E., «Un lote de cerámicas de barniz negro procedente de Tona (Plana de Vich, Barcelona)», *Pyrenae*, 10 (1974), p. 135; SILES, BzN, XIII, 3 (1978), p. 340, nota 55.

⁴⁹ MALUQUER, *art. cit.* en nota 48, p. 109.

⁵⁰ La mayor parte de las inscripciones vasculares ibéricas suelen contener nombres personales (concretamente, el nombre del posesor): cf. UNTERMANN, J., *APL*, XII (1969), pp. 99-161 (sobre todo, 107-110) y ARANEGUI-SILES, *Zephyrus*, XXVIII-XXIX (1978), p. 324, nota 26.

función que entra dentro de los usos del genitivo latino (*cf.*, además, lo indicado *infra* § 3.3. a propósito de los nombres latinos de algunos magistrados monetales). Tal vez haya que incluir también aquí el letrero ΛN , leído *ca.i.* de una fuente de Azaila⁵¹. Y, acaso, la forma ΛNH , leída *ca.i.o.* de una estela de Badalona, publicada por Serra Ráfols⁵² y citada por Caro Baroja⁵³, que ha sido leída *o.gi.e.ca.* por Gómez-Moreno⁵⁴ y Tovar⁵⁵; si no hay que relacionar dicha forma con el letrero $\Lambda\text{N}\uparrow\text{V}\text{N}$ ⁵⁶, sobre cerámica de Ensérune, leído *ca.i.u.m.i.*, en el que Untermann⁵⁷ compara *ca.i.u.*- con el antropónimo «ligur»⁵⁸ *Caio, Caicus*.

— Una moneda ibero-latina, de Ampurias, procedente de la colección Sastre⁵⁹, con la leyenda MUNICIPI , leída *m.u.n.i.c.i.*, en la que A. Beltrán⁶⁰ ve la abreviatura de lat. *municipium*. Los primeros signos son ya latinos; los restantes, ibéricos⁶¹. La datación de la pieza, posterior a la batalla de Munda⁶² y coincidiendo con el cambio de título de antigua colonia y municipio⁶³, así como el que otras monedas de la misma procedencia presenten la misma abreviación latina⁶⁴, inclinan a aceptar como válida la interpretación de Beltrán.

3.3. Nombres latinos de magistrados monetales

Reunimos aquí dos formas, procedentes de monedas de Undicescen-Ampurias, cuya latinidad no ofrece dudas: $\Psi\text{B}\text{E}\text{R}\text{I}$ ⁶⁵, leído *ti.be.ri.i.* y $\text{I}\text{U}\text{C}\text{I}$ ⁶⁶, leído *i.u.ci.*; según Lluís y Navas⁶⁷ deben corresponder a los

⁵¹ Cf. CABRÉ, CVH, fig. 20, n.º 202.

⁵² Cf. «Noves inscripcions ibèriques», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, secció històrico-arqueològica, MCMXXVII-XXXI, VIII (1936), p. 341-342.

⁵³ HEMP, I, 3, p. 799.

⁵⁴ Misc., p. 289, n.º 13.

⁵⁵ «Léxico...», p. 314.

⁵⁶ JANNORAY, *Ensérune*, LXVIII, 5; MALUQUER, *Epigrafía*, p. 117, n.º 98.

⁵⁷ Cf. APL, XII (1969), p. 109.

⁵⁸ Para el concepto de «ligura», *cf.* SCHMOLL, U., «Il ligure, lingua mediterranea o dialetto indoeuropeo?», *Rivista di Studi Liguri*, XXV (1959), pp. 132-138.

⁵⁹ Cf. *Numisma*, II (1952), pp. 19-23.

⁶⁰ «El alfabeto de la zona de las monedas con el jinete ibérico», *Pirineos*, VIII (1952), pp. 502-503.

⁶¹ Cf. BELTRÁN, A., *art. cit.* en nota 60, p. 503.

^{62, 63} Cf. DE GUADÁN, A.M. *Numismática Ibérica e Ibero-romana*, Madrid, 1969, pp. 51 y 162.

⁶⁴ Cf. UNTERMANN, *MLH*, p. 168.

⁶⁵ Cf. GÓMEZ-MORENO, *Misc.* p. 267.

⁶⁶ UNTERMANN, *MLH*, A. 6. 11.

⁶⁷ LLUIS Y NAVAS, J., *Las cuestiones legales sobre la amonedaación peninsular en la edad antigua*, Madrid, 1953, pp. 80 ss.

nombres de los magistrados encargados de la supervisión y control de las monedas. Untermann⁶⁸ los interpreta como formas iberizadas de los *praenomina* latinos *Tiberius* y *Lucius*. Esta interpretación encuentra, sin embargo, ciertas dificultades: sobre todo, en lo relativo a la forma de su iberización. Sabemos —y conviene recordarlo— que hay una tendencia, bastante general en las lenguas mediterráneas de filiación no indoeuropea, a sustituir la desinencia *-os* de los nominativos singulares de los temas en *-o-* indoeuropeos por la desinencia *-e*. Ejemplos de ello pueden verse en etrusco⁶⁹, donde están atestiguadas las siguientes correspondencias:

etrusco	latín
<i>serve</i>	<i>Servius</i>
<i>tite</i>	<i>Titius</i>
<i>tule</i>	<i>Tullius</i>
<i>sartage</i>	<i>Sartagus</i>
<i>curce</i>	<i>Gurgus</i>
<i>visce</i>	<i>Viscus</i>
<i>acce</i>	<i>Aceius</i>
<i>pumple</i>	<i>Pombulus</i>

El mismo fenómeno (o muy similar) se observa en algunos antropónimos galos de la Narbonense, escritos en grafía ibérica, en los que el mismo Untermann advierte⁷⁰ que la desinencia ibérica *-e* «*parece substituir (sic) la terminación -os de los temas en -o- indoeuropeos*». Así, *cf.*

galo en escritura ibérica	galo en alfabeto latino
<i>a.s.e.ti.l.e.</i> ⁷¹	<i>Adsedilus</i> (CIL, XIII, 5373)
<i>ca.ř.a.te.</i> ⁷²	<i>Carantus</i> ⁷³

⁶⁸ MLH, p. 170.

⁶⁹ Cf. SCHULZE, *op. cit.* pp. 287 ss. y BENVENISTE, E., «Le nom de l'esclave à Rome», REL, X (1932), p. 435; lo que no supone aceptar la hipótesis de Benveniste sobre lat. *servus*. Sobre objeciones a la misma, *cf.* TOVAR, A., «Lat. *Servus*, ein indogermanisches Wort», *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, München, 1971, pp. 557-562.

⁷⁰ APL, XII (1969), p. 109, nota 37.

⁷¹ JANNORAY, *Ensérune*, LXVI, 24; MALUQUER, *Epigrafía*, p. 114, n.º 39; UNTERMANN, APL, XII (1969), p. 109.

⁷² GÓMEZ-MORENO, *Misc.*, p. 324; JANNORAY, *Ensérune*, LXV, 21; MALUQUER, *Epigrafía*, p. 114, n.º 47.

⁷³ UNTERMANN, APL, XII (1969), p. 109, nota 37.

ca.s.i.ce.⁷⁴
s.u.a.de.⁷⁶

te.s.i.l.e.⁸⁰
u.a.s.i.l.e.⁸²
e.s.ci.n.ge.⁸⁴

Cassicus⁷⁵
+ Suadus⁷⁷
Suadulius⁷⁸
Suadurigijs (CIL, XII, 2714;
XIII, 5378)⁷⁹

Tessillus⁸¹
Vasillus⁸³
Excingus (CIL, XII, 95; 5024;
XIII, 568, 2613)

Si *ti.be.ri.* y *l.u.ci.* fueran —como supone Untermann— formas iberizadas de los *praenomina* latinos *Tiberius* y *Lucius*, la iberización de las mismas habría sido en *-e* (no en *-i*): del mismo modo que el lat. *Tiberius* aparece etrusquizado en la forma *Tefarie* de las láminas de oro de Pyrgi⁸⁵.

Si *ti.be.ri.* y *l.u.ci.* son —como parece— nombres latinos, la explicación de sus particularidades morfológicas (su final en *-i*) hay que buscarla dentro del latín y no —como hasta ahora se ha hecho— en la posible iberización de las mismas. Esta (su posible iberización) se reduce tan sólo al sistema gráfico empleado (el semisilabario indígena), pero no afecta para nada —creemos— a sus particularidades de flexión. Las formas *ti.be.ri.* y *l.u.ci.* pueden interpretarse, dentro del latín, de dos maneras:

⁷⁴ GÓMEZ-MORENO, *Misc.*, p. 324; JANNORAY, *Ensérune*, LXV, 21; MALUQUER, *Epigrafía*, p. 114, n° 47.

⁷⁵ Cf. SCHMIDT, *ZfCPb*, 26 (1957), p. 165.

⁷⁶ JANNORAY, *Ensérune*, LXVII, 24.

⁷⁷ Cf. *Suadu-genu* (CIL, XIII, 2751), *Suadu-geni* (CIL, XIII, 5502), *Suadu-gena* (CIL, XIII, 11050) = cf. Schmidt, *ZfCPb*, 26 (1957), p. 273.

⁷⁸ Cf. *Con-suadulliae* (CIL, XII, 2707).

⁷⁹ Cf. CIL, XII, 2714; CIL, XIII, 5378; Schmidt, *ZfCPb*, 26 (1957), p. 274.

⁸⁰ JANNORAY, *Ensérune*, LXXI, 10; MALUQUER, *Epigrafía*, p. 127, n° 212.

⁸¹ SCHMIDT, *ZfCPb*, 26 (1957), p. 278.

⁸² JANNORAY, *Ensérune*, LXX, 7; Maluquer, *Epigrafía*, p. 127, n° 213.

⁸³ UNTERMANN, *APL*, XII (1969) p. 109.

⁸⁴ UNTERMANN, *MLH*, B. 1. 268 (Ensérune, Inv. 60526), *idem*, *Proceedings of the Ninth International Congress of Onomastic Sciences*, p. 444, Karte, 3; SILES, J., «Ueber die Sibilanten in iberischer Schrift», *Actas II*, p. 87.

⁸⁵ Cf. OLZSCHA, K., «Die punisch-etruskischen Inschriften von Pyrgi», *Glotta*, 44 (1966), 60-108 (sobre todo, 65-67 y 68); HEURGON, J., «The Inscriptions of Pyrgi», *JRS*, 56 (1966), pp. 8-9; FERRON, J., «Un traité d'alliance entre Caere et Cathage contemporain des derniers temps de la royauté étrusque à Rome ou l'évènement commémoré par la quasi-bilingüe de Pyrgi», *ANRW*, I, 1 (1972), pp. 189-216, con amplia bibliografía al respecto; MANINO, L., *Testi di Epigrafia Etrusca e Italica*, Torino, 1973, pp. 28-29.

a) o como genitivos de la segunda declinación; explicación que no cuadra demasiado con el estilo formular de las monedas, en las que el nombre del magistrado monetar suele ir en nominativo;

b) o como nominativos masculinos singulares en *-i* de los nombres en *-ius*⁸⁶, de los que hay abundante documentación tanto en el latín dialectal de Italia, como en el de Hispania.

Esta segunda explicación, que conviene más al estilo formular de las monedas, encuentra apoyo en paralelos de Italia, donde hay nominativos singulares en *-i*, sobre todo, en inscripciones. Ernout⁸⁷ recoge los siguientes:

Corneli (CIL, I², 12)

Claudi, Valeri, Minuci (CIL, I², 581; X, 104)

Mai, Sexti, Ocrati, Octavi, Sueti (CIL, I², 677)

Mummi (CIL, I², 626)

Rosci (CIL, I², 678)

Salviedi (CIL, I², 389; IX, 3847)

Staiedi (CIL, I², 389; IX, 3847)

A ellos pueden añadirse los reunidos por Ritschl⁸⁸: *Balomi, Ivni, Titi, Semproni, Manli, Sulpici, Tutili, Terenti, Obini, Munati, Folvi, Fanni, Oppi, Blossi, Faltini, Naevi* etc. El fenómeno —aunque documentado, también, en Roma— parece ser de origen dialectal: la mayoría de las inscripciones en que aparece son prenestinas o suditálicas (sobre todo, de Capua). Tal vez porque en el osco «*sono peculiari le desinenze particolari dei temi in -io*»⁸⁹. En Roma abundan —especialmente en el latín arcaico y preclásico— las formas de nominativo sg. en *-i*. Leumann⁹⁰ las explica como abreviación gráfica (en las inscripciones) para los gentilicios en *-ius*. Acaso su presencia en la *urbis* pueda explicarse como la caída de *-m* y *-d* en posición final⁹¹ por los desplazamientos de

⁸⁶ Cf. ERNOUT, A., *Morphologie historique du latin*, Paris, 1953, p. 26.

⁸⁷ ERNOUT, A., *Recueil de Textes Latins Archaïques*, Paris, 1966³, n° 16, n° 126, n° 95 y 96, n° 83.

⁸⁸ RITSCHL, F., «De declinatione quadam latina recondiote», *Opuscula Philologica*, IV (Leipzig, 1878), pp. 451 ss. y 457 ss., sobre todo.

⁸⁹ Cf. BOTTIGLIONI, G., *Manuale dei Dialetti Italiani*, Bologna, 1954, p. 185.

⁹⁰ LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *Lateinische Grammatik. Lateinische Laut- und Formenlehre*, München, 1977, p. 423, § 352. Cf. también, SOMMER, F., *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, 1914, p. 337.

⁹¹ Cf. PORZIO GERNIA, M.² L., «Contributi metodologici allo studio del latino arcaico. La sorte di *-m* e *-d* finali», *MAL*, XVII (1973-74), pp. 113-337. Sobre los gentilicios, cf. PU-

población itálica derivados de las guerras anibálicas y por el influjo osco-umbro sobre el latín anterior a la sistematización que impondrá la *urbanitas*⁹².

El mismo fenómeno aparece, a su vez, en el numario latino de Hispania, en el que también son frecuentes los nombres en *-ius*⁹³, anotados (o abreviados gráficamente) en *-i: cf.*, entre otros, los siguientes, tomados de Guadán⁹⁴:

<i>M. Porci IIVir</i>	(en monedas de Caesaraugusta)
<i>T. Popili Quinq.</i>	(en monedas de Cartago-Nova)
<i>Cn. Popili MF.</i>	(en monedas de Cástulo)
<i>C. Aeli</i>	(en monedas de Onuba)
<i>L. Agri</i>	(en monedas de Carteia)
<i>Q. Antoni IIVir</i>	(en monedas de Calagurris)
<i>M. Caeci Severo IIVir</i>	} (en monedas de Turiasu)
<i>M. Caeci Ser. IIVir</i>	
<i>C. Mari Vegeto IIVir</i>	
<i>L. Corani Q.</i>	} (en monedas de Valentia)
<i>L. Trini L. f. Q.</i>	
<i>Q. Curbi</i>	} (en monedas de Carteia)
<i>L. Marci</i>	
<i>C. Nini Q.</i>	
<i>L. Fabi IIVir</i>	(en monedas de Calagurris)
<i>L. Fabrici</i>	} (en monedas de Cartago-Nova)
<i>C. Maeci IIVir Qvin.</i>	
<i>Helvi Polli</i>	
<i>Cn. Mai Aed.</i>	(en monedas de Carteia)
<i>Cn. Ivli L. f. Q.</i>	(en monedas de Corduba)
<i>M. Ivni</i>	(en monedas de Obulco)
<i>C. Pompei IIVir</i>	(en monedas de Celsa)
<i>L. Sesti Celer IIVir</i>	(en monedas de Illici)
<i>Q. Valeri</i>	(en monedas de Sagunto)

GRAM, E., «The origin of the Roman nomen gentilicium», *HSCP*, 58/59 (1948), pp. 163-187.

⁹² Sobre *urbanitas*, cf. DE SAINT-DENIS, E., «Evolution sémantique de *urbanus-urbanitas*», *Latomus*, III (1939-1942), pp. 5-24.

⁹³ Cf. BERTOLDI, V., «Episodi dialettali nella storia del latino della Campania e dell'Iberia», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III (Madrid, 1952), pp. 33-53.

⁹⁴ Cf. *op. cit.* p. 56-70. Más ejemplos en VILLARONGA, L., *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 327.

El latín de Hispania presenta, como es sabido, algunas particularidades en su morfología⁹⁵ y en su léxico⁹⁶, que los estudiosos explican como rasgos arcaizantes o dialectales⁹⁷: «L'Espagne — observa Mohl⁹⁸ — *conquise à une époque où le latin littéraire n'était point encore définitivement fixé, et colonisée à l'origine dans des conditions et des vues politiques quelque peu différentes — on se souvient des projets de Sertorius — reçut d'abord un premier fond de latinité d'un caractère nettement archaïque et dialectal (...)*. La *rusticitas*⁹⁹ del latín hispánico refleja el carácter heterogéneo de la romanización peninsular: una romanización llevada a cabo — al menos, inicialmente — por colonos itálicos¹⁰⁰, cuyas ha-

⁹⁵ Cf. CARNOY, A., *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles, 1906, pp. 228 ss.

⁹⁶ Cf. BERTOLDI, *art. cit.* en nota 93; PISANI, V., *Paideia*, XI (1956), p. 315 y «Kleinasiatische Wörter und Laute im Griechischen und Latein», *Die Sprache*, V (1959), p. 147 ss.; TOVAR, A., *Latín de Hispania: aspectos léxicos de la romanización*. Discurso leído el día 31 de marzo de 1968 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Antonio Tovar Liorente y contestación del Excmo. Sr. Don Pedro Laín Entralgo, Madrid, 1968 (= «Das Latein Hispaniens und die Ausbildung des Wortschatzes in den romanischen Sprachen», *Sprachen und Inschriften*, pp. 44-95); *idem*, «Séneca y el latín de España (*aptare, subitaneus, mancipium, prauus*)», *Serta Romanica. Festschrift für Gerhard Roblitz zum 75. Geburtstag*, Tübingen, 1968, pp. 133-139; *idem*, «Catón y el latín de Hispania (*erun-care, labrum «labrillo», pocillum, mustaceus «mostachón», trapetum, lacerare, ueruacium, materia «madera»*)», *Philologische Studien für Joseph, M. Piel*, Heidelberg, 1969, pp. 201-208; *idem*, «Allatein und Romanisch: *sarrare*, nicht *sardare*», *Glotta*, 46 (1969), pp. 267-274; *idem*, «Lucilio y el latín de Hispania», *Studi Linguistici in onore di Vittore Pisani*, II (Brescia, 1969), pp. 1019-1031.

⁹⁷ Cf. DIAZ Y DIAZ, M. C., «Rasgos Lingüísticos», *ELH*, I, pp. 153 ss. y «Dialectalismos», *ibidem*, pp. 237 ss.

⁹⁸ MOHL, F. G., *Introduction à la Chronologie du latin vulgaire. Étude de Philologie Historique*, Paris, 1899, p. 250.

⁹⁹ Para *rusticitas*, cf. BLÉRY, H., *Rusticité et Urbanité Romaines*, Paris, 1909; para el concepto aplicado al latín de Hispania, cf. MOHL, *op. cit.* p. 246 y TOVAR, A., «Implantación y desarrollo del latín en Hispania: los ejemplos de Varrón y Columela», *Problemi Attuali di Scienza e di Cultura. Colloquio Italo-Spagnolo sul Tema: Hispania Romana (Roma, 15-16 maggio 1972)*, *Accademia Nazionale dei Lincei*, Quaderno 200 (1974), pp. 95-107.

¹⁰⁰ Cf. DIODORO DE SICILIA, V, 36, 3; APPIANO, *Iber.*, 38; PTOLEM., II, IV, 13; así como los resultados de las investigaciones de: SÁNCHEZ DE ALBORNOZ, C., «El proceso de romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto», *AHAM*, 1949, pp. 5-36 (sobre todo, p. 13, nota 38); HAMPL, F., «Zur römischen Kolonisation in der Zeit des ausgehenden Republik und des frühen Prinzipates», *RhM*, 95 (1952), pp. 52 ss.; GABBA, E., «Le Origini della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a. C.», *Athenaeum*, 32 (1954), pp. 293 ss.; WILSON, A. J. N., *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, Manchester, 1966, pp. 29 ss.; BRUNT, P. A., *Italian Manpower 225 B. C. - A. D. 14*, Oxford, 1971, pp. 230-232 y 470-472; ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Salamanca, 1974, pp. 162 y 169;

blas respectivas no habían sufrido aún el influjo absorbente de la latinización¹⁰¹. Cuando ésta se inicia, el latín está todavía «*trop près lui-même de la rusticitas*»¹⁰² y las capas inferiores de sus hablantes¹⁰³ continúan utilizando aún una *langue de paysans*¹⁰⁴, teñida de dialectalismos¹⁰⁵. Mientras esto sucede, una lengua itálica como el osco, cuya latinización ha sido relativamente reciente¹⁰⁶, mantiene viva, todavía en el s. I. a. C., una forma peculiar de su literatura: la *atellana*¹⁰⁷, por influjo de la cual serán introducidos en el latín los nominativos plurales en *-as*, documentados en un autor contemporáneo de Lucrecio, Pomponio de Bolonia¹⁰⁸. Pues bien, en osco, los temas en *-io* presentan, en el nominativo singular¹⁰⁹ y como consecuencia de la síncope de *ō* ante *-s* final¹¹⁰ un doble resultado: a) **-yos > -is (-i, -is, -is, -is)*; b) **-iyos > -iis (-ii, -iis, -ii, -ies, -ie, -ies, -ues)*. Los nombres de los magistrados monetales *ti.be.r.i.* y *l.u.ci.* podrían muy bien ser nominativos singulares con reducción a *-i* del sufijo de derivación **-yo-*: como el n. sg. *Albani* (CIL, I², 383) o las formas oscas *helevi*¹¹¹ (= *Helvius*) y *paapi*, ésta en monedas del 98-88

KNAPP, R. C., *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 B. C.* (Anejos de Hispania Antiqua, IX), Valladolid, 1977, pp. 143-162.

101 GONZÁLEZ ROLÁN, T., «La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas», *CFC*, XI (1976), pp. 73-121.

102 Cf. MOHL, p. 250.

103 Cf. PISANI, V., «Entstehung von Einzelsprachen aus Sprachbündeln», *Kratylos*, XI (1966), pp. 125-141 (sobre todo, p. 133 ss.).

104 Cf. MAROUZEAU, J., «Le latin langue de paysans», *Mélanges Vendryes*, Paris, pp. 251-264; BONFANTE, G., «Le latin langue de paysans», *REL*, 1954, pp. 162-174.

105 Cf. ERNOUT, A., *Les éléments dialectaux du vocabulaire latin*, Paris, 1928²; CAMPANILE, E., «Elementi dialettali nella fonetica e nella morfologia del latino», *SSL*, I (1961), pp. 1-21; PISANI, V., «Il falisco nella formazione del più antico latino volgare», *Ric Ling*, 5 (1962), pp. 55-64.

106 Cf. DELFINO, M. G., «Il problema dei rapporti linguistici tra l'osco e il latino», *Serta Eusebiana. Miscellanea Philologica*, Genova, 1958, pp. 27-86; PORZIO GERNIA, M. L., «Aspetti dell'influsso latino sul lessico e sulla sintassi osca», *AGI*, 55 (1970), pp. 94-144; CAMPANILE, E., «La latinizzazione dell'osco», *Scritti in onore di G. Bonfante*, I (Brescia, 1976), pp. 109-120.

107 Cf. DEVOTO, G., *Gli Antichi Italici*, Firenze, 1969, pp. 183 ss. y LOPES PEGNA, M., *Popoli e Lingue dell'Italia Antica*, Firenze, 1967, pp. 212 ss.

108 Cf. LEJEUNE, M., «Notes sur la déclinaison latine», *REL*, 1945, pp. 87-92 (= *Probleme der lateinischen Grammatik*, hrsg. von K. Strunk, Darmstadt, 1973, p. 167, nota 7).

109 BOTTIGLIONI, *op. cit.* p. 107.

110 Cf. BENEDIKTSSON, H., «The Vowel Syncope in Oscan-Umbrian», *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap*, Bd. XIX (1960), pp. 157-295; RIX, H., «Die lateinische Synkope als historisches und phonologisches Problem», *Kratylos*, XI (1966), pp. 156-165; LEJEUNE, M., *L'Anthroponymie Osque*, Paris, 1976, pp. 76 ss.

111 PISANI, V., *Le Lingue dell'Italia Antica Oltre il Latino*, Torino, 1964², p. 81, n° 22.

a.C.¹¹², igual a *Paapi(us)*. De ser así, quizá tengamos aquí una prueba más —y de índole morfológica— del carácter suditalico (osco), visible también en la onomástica¹¹³, de la latinización de Hispania: al menos, de la de Cataluña.

¹¹² VETTER, E., *Handbuch der Italischen Dialekte*, Heidelberg, 1953, p. 139.

¹¹³ Cf. DOLÇ, M., «Antropinimia Latina», *ELH*, I, p. 389 ss.; el influjo de la colonización osca en España ha sido puesto en duda por RHOLES, G., «Oskische Latinität in Spanien?», *Revue de Linguistique Romane*, XIX (1955), pp. 221-225; *idem*, «Influence des éléments autochtones sur les langues romanes (Problèmes de Géographie Linguistique)», *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 1959, pp. 241 ss. y 252 ss. Pero, *cf.*, también, AEBISCHER, P., *ibidem*, pp. 286-287, quien se muestra partidario de la latinización osca de la Península Ibérica. Para un estado de la cuestión sobre el tema, con indicación de las diversas opiniones encontradas al respecto, *cf.* BALDINGER, K., *La Formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1972, pp. 104 ss. y LAPESA, R., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1980⁸, pp. 55-112.